

Capítulo 181

Cegado por la Envidia (3)

Aunque el asunto de Jin Mu-Won había sumido a la Cumbre del Cielo en el caos, la organización decidió proceder con la selección de los Cazadores de Demonios según lo previsto. Esta decisión fue una maniobra calculada para desviar la atención pública de Jin Mu-Won y centrarla en ellos mismos.

Con ese fin, la Cumbre del Cielo anunció el método de selección y el número de miembros para los Cazadores de Demonios, información que se había mantenido en secreto hasta ahora.

Según el anuncio, los Cazadores de Demonios contarían con cincuenta y seis miembros. Un comandante dirigiría la organización, con cinco capitanes, cada uno al frente de un escuadrón de diez.

Los Cazadores de Demonios tendrían la autoridad de comandar las fuerzas de las sectas cercanas y realizar inspecciones en sus regiones asignadas. Las sectas que recibieran dicha solicitud no podrían negarse. El incumplimiento sin una justificación clara resultaría en severas sanciones por parte de la Cumbre del Cielo o, en el peor de los casos, la expulsión de la alianza.

Si bien la expulsión podría no afectar significativamente a grandes potencias como las Nueve Grandes Sectas, para las sectas pequeñas y medianas, cortar lazos con la Cumbre del Cielo significaba perder todo el apoyo en la guerra contra la Noche Silenciosa y una destrucción casi segura.

Por deprimente que parezca, esa es la realidad entre los murim actuales.

Por el contrario, si un artista marcial de una secta pequeña era elegido como Cazador de Demonios, la secta podía esperar un rápido crecimiento. Por esta razón, las sectas más pequeñas hicieron todo lo posible para animar a sus miembros a unirse a los Cazadores de Demonios.

Dado que los Cazadores de Demonios eran responsables del futuro y la seguridad de las Llanuras Centrales, las artes marciales poderosas eran un requisito esencial. Finalmente, la Cumbre del Cielo decidió seleccionar a sus miembros mediante un gran torneo de artes marciales.

Originalmente, solo quienes contaban con la recomendación de tres o más maestros de renombre podían postularse. Sin embargo, tras la resolución del juicio de Jin Mu-Won, el número de solicitantes calificados aumentó en varios miles, lo que obligó a modificar el proceso de selección.



Quienes no tenían recomendaciones debían participar en una ronda preliminar aparte hasta que su número se redujera a trescientos. Debían demostrar su destreza marcial en una feroz competencia con una probabilidad de casi diez a uno. Después, comenzaba el torneo principal, al que se unirían los artistas marciales que habían recibido recomendaciones y se habían saltado las preliminares.

Era un sistema injusto y amañado. Sin embargo, los participantes que apenas habían logrado clasificarse no se atrevieron a quejarse, temiendo que expresar su descontento les costara la oportunidad que, tan precariamente, habían obtenido.

Así comenzó el torneo de duelos para seleccionar a los Cazadores de Demonios. Debido a la gran cantidad de participantes, se instalaron doce escenarios adicionales alrededor del original. Se asignaron tres observadores a cada escenario, y los duelos se desarrollaron simultáneamente en todos ellos.

La Cumbre del Cielo se llenó rápidamente de entusiasmo con el fervor del torneo. Apenas dos días antes, el lugar había sido un hervidero de protestas por Jin Mu-Won. Ahora, sin embargo, la atención de la gente se había desviado por completo.

En un escenario, un joven artista marcial de la Secta Gran Pico y una joven discípula de la Secta Flor Caótica se enfrentaron en un feroz duelo. Se lanzaron técnicas salvajes y letales como si fueran enemigos mortales.

Los espectadores de los alrededores vitorearon con entusiasmo, cautivados por la lucha de los jóvenes artistas marciales. Los vítores se intensificaron a medida que aparecían más heridas en los cuerpos de los luchadores.

Seomoon Hye-Ryung y Chae Hwa-Yeong estaban a un lado del escenario, observando a las dos pelear.

Chae Hwa-Yeong negó con la cabeza ante la ruidosa multitud. "Parece que ya olvidaron lo que pasó hace dos días".

"La gente suele negar los recuerdos impactantes", respondió Seomoon Hye-Ryung con la mirada fría mientras observaba el escenario. "Pero eso no significa que hayan olvidado ese día".

Ella sabía que, aunque la multitud parecía estar disfrutando el momento, el detonante correcto haría que se volvieran fanáticos de Jin Mu-Won una vez más.

Seomoon Hye-Ryung comenzó a caminar entre la multitud de personas, sintiendo la energía frenética y el calor en su piel.

Quizás este es el tipo de Jianghu vibrante y vivo que tanto desean.

Un repentino escalofrío le recorrió la espalda. Los Nueve Cielos de la Cima Celestial habían planeado el evento para seleccionar a los Cazadores de Demonios. Ella y la Sociedad del Dragón Azur simplemente se aprovechaban de la gran imagen que pintaron sus mayores.



¿Previeron los Nueve Cielos este resultado? ¿Será por eso por lo que decidieron permanecer indiferentes ante Jin Mu-Won?

Aunque Seomoon se enorgullecía de ser un genio capaz de leer a través de la mente de las personas, no podía comprender los pensamientos de su abuelo, Seomoon Hwa. Él nunca le había mostrado la gran pintura que él y los Nueve Cielos estaban creando.

Hasta ahora, Seomoon Hwa y el resto de los Nueve Cielos se habían centrado en controlar el Jianghu, guiándolo con estricto orden y disciplina. Esto había estancado considerablemente la atmósfera en el murim. Ahora, sin embargo, esas mismas personas le estaban insuflando nueva vida.

¿Cuál es su objetivo?

Los Nueve Cielos fueron los gigantes que sustentaron esta era. Mantuvieron la paz, pero también fueron una gran muralla y un pantano de desesperación para quienes anhelaban una nueva era.

Lo mismo le ocurría a Seomoon Hye-Ryung. Aunque Seomoon Hwa era su abuelo, se cernía sobre ella como un acantilado inmenso, impidiéndole alcanzar la cima. Una cosa estaba clara: la era que anhelaba solo llegaría después de que lo superara.

Lo haré realidad. Nadie puede detenerme.

Seomoon Hye-Ryung reafirmó su determinación, mientras se dirigía hacia un pequeño edificio detrás de la arena donde el torneo de duelo estaba en pleno apogeo.

Allí estaban reunidos todos los miembros de la Sociedad del Dragón Azur, incluidas figuras clave como Shim Won-Yi, Jwa Moon-Ho y Hyun Gong-Hwi.

"Señorita Seomoon."

"Todos están aquí", saludó Seomoon Hye-Ryung antes de tomar asiento.

Shim Won-Yi preguntó: "¿La atmósfera afuera sigue siendo la misma?"

"Hace calor."

"Como se esperaba."

"Es probable que esta atmósfera continúe hasta que termine el evento".

Shim Won-Yi apretó los dientes. "Tiene que ser así. Es la única manera de borrar el recuerdo del otro día."

Si hubiera que elegir a la persona cuyo orgullo se vio más herido por el ascenso de Jin Mu-Won al poder, sería él. Shim Won-Yi estaba acostumbrado a ser el centro de atención, así que, para él nada era más humillante que ver a alguien más acaparar la atención.

"Por ahora, deja de lado tus pensamientos sobre el Maestro Jin", aconsejó Seomoon Hye-Ryung.



"¿Cómo?"

"Oblígate. Ese hombre no importa ahora mismo."

"¡Kkh!"

"Seguramente llegará una oportunidad, y pronto, te lo prometo."

"...Bien."

"Bien." Seomoon Hye-Ryung asintió ante la reticente respuesta de Shim Won-Yi. Sabía que ocultaba su insatisfacción, pero no era el momento de dar rienda suelta a sus quejas. "Aunque nuestra atención ha estado un poco dividida por culpa del Maestro Jin, el evento de los Cazadores de Demonios es sumamente importante para nosotros. El Comandante y los Capitanes de los Cazadores de Demonios deben pertenecer a nuestra Sociedad del Dragón Azur. Solo entonces podremos apropiarnos por completo de su autoridad."

"No te preocupes, yo seré quien tome el puesto de Comandante", se jactó Hyun Gong-Hwi en voz alta.

Los demás no dijeron nada, pero sentían lo mismo. No aspiraban a ser simples miembros de los Cazadores de Demonios, sino al menos capitanes. Claro que, si uno de ellos ascendía al puesto de Comandante, podría ascender a la cima del Jianghu en un instante.

Aunque todos estaban bajo el paraguas de la Sociedad del Dragón Azur, en realidad, todos en la sala eran rivales. A pesar de estar por detrás de Hyun Gong-Hwi en fama, no tenían intención de rendirse fácilmente en la lucha por el poder.

Seomoon Hye-Ryung continuó: «No somos los únicos que aspiramos a puestos de autoridad. Las principales sectas y clanes prestigiosos también enviarán a sus artistas marciales de élite, hasta ahora desconocidos».

Aun así, no merecen ser nuestros oponentes. ¿No te preocupas demasiado?

Como viste en el caso del Maestro Jin, en el mundo suelen ocurrir cosas inesperadas. La complacencia está prohibida.

"¡Hmph!"

"Por esa razón, me gustaría que el joven maestro Shim también participara en este evento".

Shim Won-Yi frunció el ceño de inmediato. "¿Me estás diciendo que participe en el mismo torneo que ellos?"

Seomoon Hye-Ryung lo miró. El desdén en el rostro de Shim Won-Yi era evidente. Era un hombre que menospreciaba incluso a Hyun Gong-Hwi, compañero de los Siete Jóvenes Cielos. Pedirle que participara en un torneo de duelo, junto a artistas marciales comunes, fue un golpe a su orgullo.



Aun así, insistió: «No tenemos otra opción. Ya se ha producido una variable y no podemos tolerarla más. Para evitarlo, nuestro bando también debe movilizar una carta poderosa. Por favor, joven maestro Shim».

"¡Grrgh! Supongo que no tengo elección", gruñó Shim Won-Yi de mala gana.

En cualquier caso, tuvimos una asistencia inesperadamente alta: más de tres mil participantes. No sabemos si de entre esa multitud de talentos surgirá alguien como el Maestro Jin. Por lo tanto, todos deberían ir a las etapas de duelo y evaluar con antelación a los posibles competidores.

Los que se batían en duelo ahora son seres insignificantes, que ni siquiera pudieron conseguir cartas de recomendación de maestros de renombre. ¿De verdad crees que de entre ellos surgirá alguien que pueda representar una amenaza para nosotros?

"Te lo dije, debemos estar completamente preparados. Incluso si la posibilidad es una entre diez mil, debemos anticiparla y preparar una contramedida", argumentó Seomoon Hye-Ryung con firmeza.

Los artistas marciales de la Sociedad del Dragón Azur fruncieron el ceño ante su asertividad.

Seomoon Hye-Ryung suspiró en secreto. *Sin duda, son los elegidos. Al menos, entre los jóvenes artistas marciales de su generación, pocos pueden igualarlos. Sin embargo, carecen de sentido de crisis.*

La mayoría de los miembros de la Sociedad del Dragón Azur descendían de familias prestigiosas. Basándose en la sólida base establecida por sus antepasados, aprendieron artes marciales con mayor rapidez que otros, alcanzando su nivel actual.

Sin embargo, tras haber transitado la vida sin rumbo, se habían vuelto arrogantes. Como todo giraba en torno a ellos, carecían de la capacidad de hacer observaciones y juicios objetivos.

Seomoon Hye-Ryung había considerado esto lamentable durante mucho tiempo, especialmente desde que la aparición de Jin Mu-Won puso de manifiesto esta falla. Desafortunadamente, era demasiado tarde para reestructurar la Sociedad del Dragón Azur. No le quedó más remedio que seguir adelante con estos miembros.

"Todos ustedes, por favor, salgan afuera."

"¡Hmph!"

Los artistas marciales de la Sociedad del Dragón Azur se dirigieron a la arena, dejando a Seomoon Hye-Ryung y Chae Hwa-Yeong solas en la habitación.

"¿Unnie?"

"Salgamos afuera también."



"..." Chae Hwa-Yeong siguió a Seomoon Hye-Ryung en silencio, percibiendo su inusual estado de ánimo. Por experiencia, sabía que era mejor seguirla en silencio en momentos como este.

Seomoon Hye-Ryung y Chae Hwa-Yeong abandonaron el edificio.

Después de caminar un rato, Seomoon se detuvo de repente.

Un hombre conocido, armado con una espada de aspecto común, se acercaba a ella desde lejos. Parecía haberla notado también, pues se detuvo y la miró.

"¿Señorita Seomoon?"

"Vicecapitán Seo, ¿o debería decir Inquisidor Jefe Seo?"

El rostro del hombre se sonrojó levemente, como si su tono hostil lo hubiera desconcertado, pero solo fue un instante. Pronto respondió con calma: «Parece que lo has resuelto todo».

"¡Hmph! ¿Pensabas que no me daría cuenta después de montar semejante escena?"

"¡Hmph!" Seo Mu-Sang gimió al darse cuenta de que Seomoon Hye-Ryung había descubierto su verdadera identidad.

Supongo que no era razonable pensar que podría ocultar mi identidad para siempre.

Enderezó los hombros. Hasta ahora, había mantenido un perfil bajo, porque tenía que ocultarle información sobre Jin Mu-Won. Sin embargo, ahora que todo ha salido a la luz, ya podía actuar con total libertad.

Como era de esperar de la señorita Seomoon. Tiene razón. Soy el Inquisidor Jefe de la Inquisición.

"Estoy realmente impresionado de que hayas logrado engañar a todos durante tanto tiempo".

"Me halagas."

"Pero nunca olvidaré que me engañaste", susurró Seomoon Hye-Ryung, cada sílaba cargada de veneno helado.

